

(Molina), de *tontli*, diminutivo despectivo, y de *tla*, que expresa abundancia; y significa: "Donde abundan los honguitos de prado."

Juchique.—Adulteración de *Xochiquen*, nombre del 13 gobernador de *Tenochtitlan*, que administró tres años. Se llamaba Don Pablo. (Sahagún). *Xochiquen*, es contracción de *Xochiqueme*, que se compone de *xochitl*, flor, de *quemiltl*, camisa, y de *e*, que expresa tenencia ó posesión; y significa: "El que tiene (viste) camisa de flores." Tal vez las usaría él ó alguno de sus antepasados (si el nombre era de familia) bordadas de flores.

El nombre de lugar ha de ser *Xochiquemecan*, "Donde tienen ó visten camisas de flores."

Juiles.—Plural castellano de "juil," aztequismo formado de *xohuilin*, nombre de un pez parecido á la trucha; es pardusco y toma diversos nombres según su edad: *Tlucó xohuilin*, *tepitón xohuilin* y *yayarihqui xohuilin*. (Sah. Hern).



## L

llagual.—Es un aztequismo, pero se escribe con *y*, *Yagual*, formado de *yahualli*, "asentadero de olla ó de tinaja hecho de esparto ó de cosa semejante" (Molina). Tal vez el nombre geográfico sea *Yahualla*. "Donde abundan los *yaguales* ó rodetes para asentar algo."

## M

Macuilca.—El nombre propio es *Macuilcan*. El numeral *macuilli*, cinco, con la posposición *can*, significa: "en cinco lugares," "en cinco partes."

¿Quién sabe á qué circunstancia deba el lugar de que se trata este nombre?

Macuitlacatl.—El nombre propio es *Macuillacac*, que se compone de *macuilli*, cinco, de *tlacatl*, hombre, persona, señor, y de *c*, en; y significa: "En (donde está) el Señor de los cinco."

Este Señor de los Cinco ó *Macuillacatl* ó *Macuilllacatl*, era el dios *Macuilxochitl*, "Cinco flores," dios de los jugadores; y le daban el nombre de *Macuil tlacatl* para expresar su personalidad con la palabra *tlacatl*.

**Magtlanyac.**—Parece nombre mexicano, pero debe estar muy adulterado.

**Mahuistlan.**—El nombre propio es *Mahuiztlan*, que se compone de *mahuiztli*, "miedo, ó persona digna de honra" (Molina), y de *tlan*, junto á. Siendo tan diversas las significaciones de *mahuiztli*, sólo conociendo el origen del pueblo, se podría fijar su significación.

**Malacate.**—Aztequismo formado de *malacatl*, huso para hilar. Se ha dado el nombre también á otras máquinas como las que se emplean en los tiros de las minas, en los brocales de los pozos, para extraer los minerales, el agua, etc., etc.

Con la palabra *malacatl* se han formado los nombres geográficos: *Malacac*, *Malacatepec* y *Malacatlan*, que significan respectivamente: "En el malacate," "En el cerro del malacate" y "Junto al malacate."

**Malacatepec.**—V. MALACATE.

**Malintzi ó Malinchi.**—Bernal Díaz del Castillo, refiriendo el tratado de paz que celebró H. Cortés con los caciques de Tabasco, habla de los ricos presentes que les hicieron, y agrega: ".....y no fué nada todo este presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer, que se dijo Doña Marina, que así se llamó después de vuelta Christiana." Sigue hablando de la erección de un altar en el pueblo de Tabasco, y dice: ".....y el mismo Frayle (el P. Olmedo) con nuestra lengua (intérprete) Aguilar predicó á las veinte indias que nos presentaron muchas buenas cosas de nuestra Santa Fé, y que

no creyesen en los ídolos que de antes creían..... y luego se bautizaron, y se puso por nombre Doña Marina aquella India y señora que allí nos dieron, y verdaderamente era gran Cacica, é hija de grandes caciques, y señora de vasallos, y bien se le parecía en su persona; lo cual diré adelante cómo y de qué manera fué allí traída; y á las otras mujeres no me acuerdo bien de todos sus nombres, mas éstas fueron las primeras Christianas que hubo en N. España. Y Cortés las repartió á cada capitán la suya, y á esta Doña Marina, como era de buen parecer, y entremetida y desenvuelta, dió á Alonso Hernandez Puertocarrero, que ya he dicho otra vez, que era muy buen Caballero..... y después fué á Castilla el Puertocarrero, estuvo la Doña Marina con Cortés, y de ella hubo un hijo, que se dijo Martín Cortés, que el tiempo andando fué Comendador de Santiago."

Cumpliendo Bernal Díaz su ofrecimiento de decirnos quién había sido Doña Marina, le consagra un capítulo de su historia, en el que trae el preciosísimo relato que sigue:

"..... quiero decir lo de Doña Marina, como desde su niñez fué gran señora de pueblos y vasallos; y es de esta manera: que su padre y su madre eran Señores y Caciques de un pueblo que se dice Painala, y tenía otros pueblos sujetos á él obra de ocho leguas de la Villa de Guazacualco, y murió el padre quedando muy niña, y la madre se casó con otro Cacique mancebo, y tuvieron un hijo, y según pareció, querían bien al hijo que había habido; acordaron entre el padre y la madre darle el cargo después de sus días, y porque en ello no hubiese estorbo, dieron de noche la niña á unos Indios de Xicalango, porque no fuese vista, y echaron fama que se había muerto, y en aquella sazón murió una hija de una India esclava suya, y publicaron, que era la heredera: por manera que los Xicalango la dieron á los de Tabasco, y los de Tabasco á Cortés: y conocí á

su madre, y á su hermano de madre, hijo de la vieja, que era ya hombre, y mandaba juntamente con la madre á su pueblo, porque el marido postrero de la vieja ya era fallecido: y después de vueltos Christianos se llamó la vieja Marta, y el hijo Lázaro, y esto sólo muy bien, porque en el año de mil quinientos y veinte y tres después de ganado México, y otras Provincias, y se había alzado Christobal de Oli en las Higueras, fué Cortés allá, y pasó por Guazacualco: fuimos con él aquel viaje toda la mayor parte de los vecinos de aquella villa, y como Doña Marina en todas las guerras de la Nueva España, Tlascala, y México fué tan excelente mujer, y buena lengua (intérprete), como adelante diré: á esta causa la traía siempre Cortés consigo, y en aquella sazón y viaje se casó con ella un hidalgo que se decía Juan Xaramillo en un pueblo que se decía Orizava, delante de ciertos testigos, que uno de ellos se decía Aranda, y aquel contaba el casamiento, y no como lo dice el Cronista Gomara: y la Doña Marina tenía mucho ser, y mandaba absolutamente entre los Indios en toda la Nueva España. Y estando Cortés en la villa de Guazacualco, envió á llamar á todos los Caciques de aquella Provincia, y entonces vino la madre de Doña Marina y su hermano de madre Lázaro, con otros Caciques. Dias sabía que me había dicho la Doña Marina, que era de aquella Provincia, y señora de vasallos, y bien lo sabía el Capitán Cortés, y Aguilar la lengua: por inanera que vino la madre y su hija, y el hermano, y conocieron que claramente era su hija, porque se le parecía mucho. Tuvieron miedo della, que creyeron que los enviaba á llamar para matarlos, y lloraban: y como así los vió llorar la Doña Marina, los consoló y dixo, que no hubiesen miedo, que quando la traspusieron con los de Xicalango, que no supieron lo que hacían, y se los perdonaba, y les dió muchas joyas de oro y de ropa, y que se volviesen á su pueblo: y que Dios le había hecho mucha merced

en quitarla de adorar ídolos agora, y ser Christiana, y tener un hijo de su amo y señor Cortés, y ser casada con un Caballero, como era su marido Juan Xaramillo, que aunque la hicieran Cacica de todas quantas Provincias había en la Nueva España, no lo sería, que en más tenía servir á su marido é á Cortés, que quanto en el mundo hay: y todo esto que digo, se lo oí muy certificadamente, y se lo juro, amen. Y esto me parece que quiere remedar á lo que acaeció con sus hermanos en Egipto á Joseph, que vinieron á su poder quando lo del trigo..... Doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Gerónimo de Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una; entendíanse bien, y el Aguilar lo declaraba en Castellano á Cortés; fué gran principio para nuestra conquista; y así se nos hacían las cosas, loado sea Dios, muy prósperamente."

Tal fué la famosa india, querida de Cortés, que hoy conocemos con el nombre de *Malinchi*. Veamos el origen de este nombre.

Como los indios no tienen la letra *r* en su alfabeto, la sustituyen en las palabras castellanas con la *l*; así es que á *Marina* la convirtieron en *Malina*; pero como los indios la estimaban grandemente, agregaron á su nombre la partícula *tzin*, que expresa los afectos de amor, estimación ó respeto, y se convirtió el nombre en *Malintzin*, que adulterado, ha llegado hasta nosotros en la forma de *Malinchi*.

El Sr. Chavero dice lo siguiente: "Los tlaxcalteca daban toda clase de muestras de amistad al Conquistador (Hernán Cortés). No le podían llamar por su nombre, y le decían *Malintzin* por verle siempre en compañía de ésta, y en su honor, desde entonces, la soberbia montaña Matlalcueye apellídase la *Malinchi*."

Debe hacerse una pequeña rectificación á lo que dice el Sr. Chavero. Los tlaxcaltecas y después los mexicanos le decían á Cortés, cuando hablaban con él, *Malintziné*, que es el vocativo de Malintzin, y el caso que se emplea cuando se habla con una persona. El mismo Cuauhtemoc cuando, cautivo, lo llevaron á la presencia de Cortés, le dijo: "*Malintziné*, pues he hecho cuanto cumplía en defensa de mi ciudad y de mi pueblo, y vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego este puñal y mátame con él." Cuando los Indios hablaban de Cortés, le decían *Malintzine*, sin acento en la *e* final, participio aparente que significa: "el dueño ó poseedor de Malintzin."

A ejemplo de los tlaxcaltecas, muchos pueblos dieron el nombre de *Malintzin*, hoy Malinche, á varios cerros y montes; y siempre se explica el origen del nombre con una tradición más ó menos fabulosa.

El Dr. Peñafiel dice que el vulgo cree que la Llorona, el fantasma blanco que da prolongados y lastimeros lamentos en tenebrosas noches, es el alma de la Malinche que anda en pena por haber traicionado á su patria, ayudando á los conquistadores castellanos.

El Dr. Marroqui ha dicho sobre esto algo más:

"Nuestra *Llorona* es la Malinche, la Malintzin de las épocas de la conquista, la hermosa joven azteca que vendida al cacique Tabasco, es ofrecida después á Hernán Cortés, quien la seduce y la obliga á servirle de intérprete y de consejera, y de cuyo discreto aviso se vale para esclavizar á esta tierra."

"El conquistador abandona á la que fué juguete de sus antojos, le ordena casarse con Juan de Jaramillo y ella muere corroida por el remordimiento más tremendo; tenía que ser su castigo como inmensa era su falta; había sido traidora á su pue-

blo, á su patria y á su Rey, y por lo mismo, le fué negada la paz bienhechora de la tumba; cuando á los dinteles de la eternidad llegaba, un ángel se le apareció y mostrándole en imponente visión la perspectiva desoladora de su patria aherreojada, de sus hermanos muertos al filo de la espada del conquistador, de sus aldeas taladas y de los campos alfombrados por los cráneos y los huesos de los guerreros de la flecha y la macana, le previno aquel implacable mensajero que penaría tres siglos, que durante el día las aguas turbias del Texcoco serían su sepulcro, y durante la noche abandonaría aquella tumba, para vagar por la ciudad conquistada exhalando lúgubres gemidos que habrían de apagarse cuando el *tihui*, el pájaro de la alborada, gorgeara sobre los árboles anunciando la luz del nuevo día."

"La maldición se cumplió, y la Malinche durante largos siglos, al extender la noche su manto de tinieblas, salía del lago, y recorría la ciudad llorando, siempre llorando y sintiendo en su pecho la punzada espantosa del remordimiento."

"Al fin el ángel de la cándida vestidura apareció de nuevo, para anunciar á la pobre Malintzin que el cielo se había apiadado de ella, y que podía para siempre volver á su tumba."

"Desde entonces, las aguas del lago de Texcoco no volvieron á dar paso al temido espectro, ni las calles de la ciudad volvieron á repercutir el inmenso gemido que hacía que las gentes temblaran de espanto, y recordaran aquella leyenda que nos enseña que la traición á la patria es un crimen nefando, sobre cuyos autores se abate la cólera de Dios!....."

Así, poco más ó menos, nos ha descrito el Dr. Marroqui en un bellissimo cuento, la leyenda de la *Llorona*; así nuestro sabio hablista y ameno narrador, ha recogido los detalles de una tradición, que excitó nuestra admiración de niños, arrullando los plácidos ensueños de nuestra infancia.